

Portada	Noticias	Asoc.	Asociados	Circ.	Form.	Docs.	Mujeres	Eventos	Libros	Colombine	Colegio	
---------	----------	-------	-----------	-------	-------	-------	---------	---------	--------	-----------	---------	--

## Burlado y apaleado: el desventurado final de una quimera

2 enero, 2021

ALMERÍA | LUIS CORTÉS RODRÍGUEZ / LA VOZ DE ALMERÍA | *"...Sancho no podía esconder su infinita tristeza cuando veía a su señor que nunca jamás acariciaría la luz de la gloria de sus hazañas, tan deshecha para siempre como se deshace el humo con el viento. Era ese mismo señor que siempre tuvo remedio para todo, porque en todo lo hay, como él decía, menos en la muerte"*, así finaliza el catedrático emérito de la UAL, Luis Cortes, sus "Diálogos (apócrifos) lingüísticos-quijotescos", que desde el 19 de agosto de 2019 hasta este 2 de enero de 2021 ha estado publicando en 'La Voz de Almería', primero quincenalmente y después de forma semanal, los sábados.

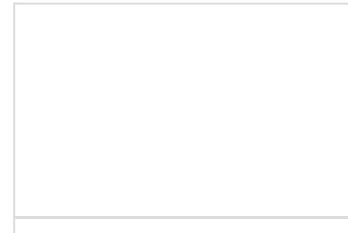


**D**uques, condes y demás nobles, así como algunas personas del servicio, todos reían al oír los desvaríos de don Quijote y de Sancho. Solo el duque de Benavente, quien, al haber llegado con retraso, no había sido advertido de la burla, se mostraba ofuscado y perdido sin entender cosa alguna. Por ello fue por lo que preguntó al conde de Eguemón, que cenaba a su lado, que quién era ese hombre alto, tan falto de juicio.



A lo que el de Eguemón respondió de esta guisa:

—Amigo mío, pensé que lo conocía, porque se trata del valeroso don Quijote de la Mancha, cuyas hazañas corren de mano en mano ya editadas en libro. Es reconocido como desfacedor de agravios y sinrazones, enderezador de entuertos y vencedor en mil batallas.



enero 2021						
L	M	X	J	V	S	D
				1	2	3
4	5	6	7	8	9	10
11	12	13	14	15	16	17
18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31
<a href="#">« Dic</a>						

### Última Hora



Burlado y apaleado: el desventurado final de una quimera



El periodista Juanjo del Arco, escudo de oro de Almería en reconocimiento a su brillante trayectoria radiofónica



José Venteo vuelve a ganar el concurso de disc-jockey de IESO



La FAPE y la APM expresan su total repulsa a los insultos y amenazas vertidos contra la periodista Anna Grau



Guadalajara apoyará a los licenciados en Periodismo y a su Asociación de la Prensa



La inestabilidad laboral afecta al 52 % del sector de la comunicación en Andalucía

Conecta con nuestras Redes





—Este hombre, por lo que me cuenta vuestra merced, me trae a la memoria —respondió el de Benavente, alzando la voz para ser oído— lo que se lee en los locos libros de caballeros andantes, quienes hacían todo eso que me dice de este don Quijote, aunque sin llegar al estado de locura en el que se halla este pobre trastornado.

—¡No estoy loco, sino colérico! ¡Sois un grandísimo hideputa y miserable! —replicó don Quijote, con los ojos que se salían de sus órbitas—. ¡Y muy puta debió de ser la puta que os parió!

Al mismo tiempo que esto decía, y sin que nadie hablara, tomó un plato de la vajilla y lo lanzó con tanta fuerza al duque que rompió la nariz y una de las cejas, que quedaron sangradas. El noble no pudo reprimir su furia y lanzó sobre el hidalgo y propinole tan descomunales golpes, con tanta fuerza y tanta saña, que dio con el hidalgo en el suelo malherido, sin aliento ni sentido. Y aun peor hubiere resultado si Sancho, que fue el primero en ver lo que había acontecido, no evita la lanzada con que el duque pretendía rematar a su adversario. Ver en el suelo, tan maltrecho y sin poder moverse, a su huésped preocupó a los Duques, quienes, no habiendo podido suponer aquella reacción del de Benavente, temieron dar por muerto al Caballero de la Triste Figura.



Don Quijote, dos días después del incidente, seguía sin moverse y aunque habíanle quitado la celada y visera, no podía llevar alimento alguno a su boca, por lo que de tal oficio se encargaban algunas doncellas del servicio de los Duques por recomendación de dos físicos que atendían al mortecino caballero. De esta guisa estuvo sobre el lecho, sin apenas moverse, durante unos quince días, hasta que, algo mejorado, los Duques, que no podían evitar su malestar por lo sucedido, convinieron que lo mejor sería conducirlo hasta su casa, con la familia. Para ello, dispusieron un coche con dos cocheros, cuatro o cinco de a caballo que le acompañaban y dos mozos de mulas a pie.

Tras dos jornadas de camino, por fin, tras superar una empinada cuesta, divisó Sancho la aldea y fue entonces cuando empezó a decir: Abre los ojos,

deseada patria, y mira que vuelve a ti Sancho Panza tu hijo...

—Sancho, ¡por Dios! déjate de necedades y desatinos —interrumpió don Quijote—, que pronto llegaremos a nuestro lugar, donde ya nos han de esperar con el tocar de los clarines y el ruido de los atabores, pues ya uno de los mozos de mular se adelantó para dar la noticia.

Muy confundido quedó Sancho con la reacción de su amo. Mas poco tiempo duró tal confusión, ya que enseguida llegaron a la misma puerta de la casa de don Quijote, donde aguardaban el cura, el barbero y el bachiller, quienes se vinieron a ellos con los brazos abiertos. Pronto, no obstante, pudieron percibir el maltrecho estado en que llegaba don Quijote, por lo que conformáronse con ayudarlo a bajar del carro. Dentro de la casa hallaron al ama y a su sobrina, que, al ver el estado de su amo y tío, no supieron qué pensar, pues aquel carro reflejaba la posible grandeza alcanzada pero, una vez que vieron cómo estaba su cara y su cuerpo, maldijeron el momento en que su locura lo llevó por esos caminos y juraron por todos los dioses que ya habían terminado las salidas si es que salvaba la vida.

Momentos más tarde llegó la mujer de Sancho, Teresa Panza, la cual, al ver aquel carro en la puerta con tantos caballos, pajes y demás, solo pensó en



que ya había llegado el gobernador con su corte de lacayos y que pronto ella subiría a ese carro, con los grandes y vistosos vestidos traídos por su marido y que ya la vida sería otra muy distinta. Todo aquello que le había contado por carta su esposo era verdad y de ahora en adelante andaría en coche, porque todo otro andar es andar a gatas. Sanchica, su hija, desgreñada, legañosa y con las uñas negras, asistía embobada y en silencio a la nueva condición de su padre, quien no dejaba de porfiar en los dineros que traía ganados con su esfuerzo y sin haber hecho mal a nadie. Empero, Sancho no podía esconder su infinita tristeza cuando veía a su señor que nunca jamás acariciaría la luz de la gloria de sus hazañas, tan deshecha para siempre como se deshace el humo con el viento. Era ese mismo señor que siempre tuvo remedio para todo, porque en todo lo hay, como él decía, menos en la muerte.



De lo que a continuación sucedió, solo el autor de esta historia, Cide Hamete Benengeli, es posible, aunque nadie se atreva a decir y afirmar, que tenga noticia.



**Luis Cortés Rodríguez**  
Catedrático emérito de Lengua y Literatura de la Universidad de Almería  
[www.luiscortesrodriguez.es](http://www.luiscortesrodriguez.es)

(Publicado en "La Voz de Almería", sección 'Opinión', columna "Diálogos lingüístico – quijotescos/y 52", sábado, 2 de enero de 2021, página 20 y en la versión digital de [LAVOZDEALMERIA.COM](http://LAVOZDEALMERIA.COM))

**DIÁLOGOS (APÓCRIFOS) LINGÜÍSTICO-QUIJOTESCOS/ (Y) 52**

# Burlado y apaleado: el desventurado final de una quimera

**D**uques, condes y demás nobles, así como algunas personas del servicio, todos están al oír los desvaríos de don Quijote y de Sancho. Solo el duque de Bracamonte, quien al haber llegado con retraso, no había sido advertido de la burla, se mostraba escarado y pedía sin cesar que se le mostrara alguna cosa alguna. Por ello fue por lo que preguntó al conde de Riquelme, que estaba a su lado, que quién era ese hombre alto, tan feroz de juicio.

A lo que el de Riquelme respondió de esta guisa:—Amigo mío, pensé que lo conocías, porque se trata del valeroso don Quijote de la Mancha, cuyos hechos corren de mano en mano ya editados en libro. Es reconocido como defensor de agravios y vengador de entuertos y venecido en mil batallas.

—Este hombre, por lo que me cuenta vuestra merced, me trae a la memoria —respondió el de Bracamonte, alzando la voz para ser oído— que se lee en los libros de los caballeros andantes, quienes hacen todo eso que me dice de este don Quijote, aunque sin llegar al estado de locura en el que se halla este pobre transformado.

—No estoy loco, sino resaca —dijo un grandísimo hilopésta y miserable! — replicó don Quijote, con los ojos que se salían de sus órbitas—. ¡Y muy puta debió de ser la puta que me parió!

Al mismo tiempo que esto decía, y sin que nadie hablara, tomó un plato de la vajilla y lo lanzó con tanta fuerza al duque que rompió la nariz y una de las cejas, que quedaron sangrando. El noble no pudo resistir su furia y lanzóse sobre



**LUIS CORTÉS RODRÍGUEZ**  
Catedrático emérito de la Universidad de Almería

**“Era ese mismo señor que siempre tuvo remedio para todo, porque en todo lo hay, como él decía, menos en la muerte”**

el hidalgo y precipitó tan descomulgado golpe, con tanta fuerza y tanta saña, que dio con el hidalgo en el suelo malherido, sin aliento ni sentido. Y aun peor hubiera resultado si Sancho, que fue el primero en ver lo que había acontecido, no evita la llamada con que el duque pretendía rematar a su adversario. Ver en el suelo, tan malherido y sin poder moverse, a su huésped provocó a los Duques, quienes, no habiendo podido suspender aquella reacción del de Bracamonte, temieron dar por muerto al Caballero de la Yelva Figura.

Don Quijote, dos días después del incidente, seguía sin moverse y aunque habiéndole quitado la comida y viterra, no podía llevar alimento alguno a su boca, por lo que de tal oficio se encargaban algunas donce-

llas del servicio de los Duques por recomendación de don Alonso que atendían al moribundo caballero. De esta guisa estuvo sobre el lecho, sin apenas moverse, durante unos quince días, hasta que, algo mejorado, los Duques, que no podían evitar su malestar por lo sucedido, convinieron que lo mejor sería conducirlo hasta su casa, con la familia. Para ello, dispusieron un coche con dos cocheros, cuatro o cinco de a caballo que le acompañaban y dos mulos de montar a pie.

Tres días jornadas de camino, por fin, tras superar una empinada cuesta, divisó Sancho la aldea y fue entonces cuando empezó a decir: ¡Ah, los que, desoada patria, y mirando tras de sí a Sancho Panza lo dije!...

—Sancho, por Dios!, déjate de coqueadas y desatónas —interrumpió don Quijote—, que pronto llegaremos a nuestro lugar, donde ya nos han de esperar con el tocar de los clarines y el ruido de los atabales, pues ya uno de los reinos de malvar se adelantó para dar la noticia.

Muy confundido quedó Sancho con la reacción de su amo. Mas poco tiempo duró tal confusión, ya que enseguida llegaron a la misma puerta de la casa de don Quijote, donde aguardaban el cura, el barbero y el bachiller, quienes se vinieron a ellos con los brazos abiertos. Pronto, no obstante, pudieron percibir el maltruchado estado en que llegaba don Quijote, por lo que confirmáronse con apuro a bajar del coche. Dentro de la casa hallaron al amo y a su sobrina, que, al ver el estado de su amo y su, no supieron qué pensar,

pues aquel carro reflejaba la posible grandiosa alcanzada pero, una vez que vieron cómo estaba su cura y su cuerpo, maldijeron el momento en que su locura lo llevó por esos caminos y juraron por todos los dioses que ya habían terminado las salidas si es que salvaba la vida.

Momentos más tarde llegó la mujer de Sancho, Teresa Panza, la cual, al ver aquel carro en la puerta con tantos cocheros, pagos y demás, solo pensó en que ya había llegado el gobernador con su corte de lacayos y que pronto ella subiría a ese carro, con los grandes y vistosos vestidos traídos por su marido y que ya la vida sería otra muy distinta. Todo aquello que le había contado por carta su esposo era verdad y de ahora en adelante andaría en coche, porque todo otro andar es andar a gatas. Sanchica, su hija, desgreñada, legañosa y con las uñas negras, asistía embobada y en silencio a la nueva condición de su padre, quien no dejaba de porfiar en los dineros que traía ganados con su esfuerzo y sin haber hecho mal a nadie. Empero, Sancho no podía esconder su infinita tristeza cuando veía a su señor que nunca jamás acariciaría la luz de la gloria de sus hazañas, tan deshecha para siempre como se deshace el humo con el viento. Era ese mismo señor que siempre tuvo remedio para todo, porque en todo lo hay, como él decía, menos en la muerte.

De lo que a continuación sucedió, solo el autor de esta historia, Cide Hamete Benengeli, es posible, aunque nadie se atreva a decir y afirmar, que tenga noticia.

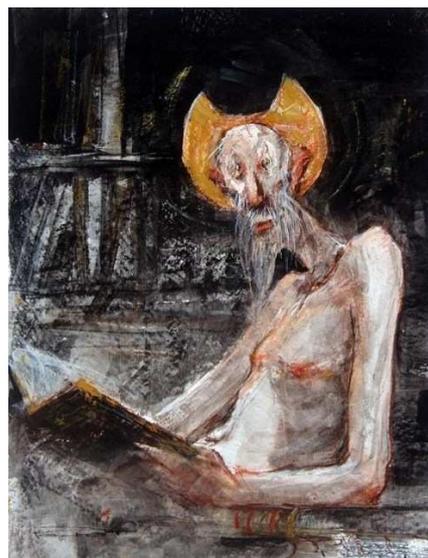
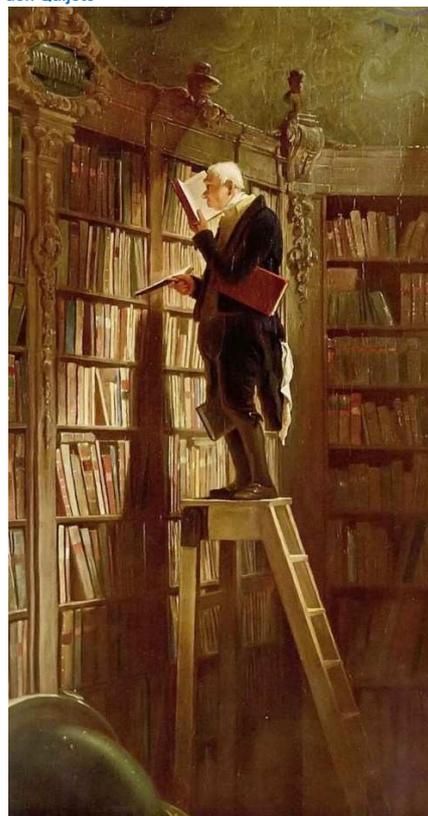
HABÍAN PUNTEROS AGUIAR, DIRECTOR; PEDRINI, DE LA CRUZ, REDACTORA; ANTONIA SANCHEZ VELAZQUELA, REDACTORA; JEFF, ANTONIO PERNANDEZ

Noticias asociadas: 'Diálogos (apócrifos) lingüístico-quijotescos' (Serie completa de los 52 artículos)

- + Buenos días / buen día
- + Poeta / poetisa
- + Muletillas
- + Aplausos para el gobernador
- + Poco a poco se llega antes
- + Refranes



- + Donde se cuenta cómo fue el inicio de estos diálogos lingüístico-quijotescos
- + De cómo ha de ser la posición y la mirada en los oradores
- + De la sabrosa plática mantenida acerca de los apellidos
- + Donde se cuenta lo acontecido con unos frailes publicitarios
- + Donde se inicia la plática sobre el nombre de nuestra lengua
- + Donde prosigue la plática sobre el nombre de nuestra lengua
- + Que habla de empleos erróneos, en especial de latinismos
- + En el día de los Santos Inocentes, la broma a don Quijote
- + De la plática acerca de la diferencia entre década y decenio
- + Donde se inicia la falsa plática entre retórica o sencillez
- + Donde prosigue la plática sobre retórica o sencillez
- + Donde se cuenta lo ocurrido con dos académicos de Valladolid
- + Donde se concluye el diálogo con los académicos de Valladolid
- + Maese Agustín y sus consejos sobre naturalidad y sencillez
- + Que trata de nuevos consejos sobre naturalidad y sencillez
- + Donde se habla de un tipo de redundancia y se dan ejemplos
- + Del brusco diálogo entre don Quijote y el obispo de Sigüenza
- + De la plática sobre las medias calzas y las calzas enteras
- + Que trata sobre la incorporación de vocablos en el siglo XVI
- + Del poco respeto de los españoles por los turnos de habla
- + De la plática tenida con dos antiguos cronistas de Indias
- + Del coloquio mantenido acerca del vocablo dieta
- + Donde se habla de la censura de libros y de su organización
- + De la embaucadora fatuidad hueca en algunos políticos
- + De la conveniencia del buen uso del humor en los políticos
- + Patriotas en la expansión de nuestra lengua frente al latín
- + Sobre silencios buscados y silencios encontrados al hablar
- + Que trata de marginados y de hablas marginales en el XVI
- + La germanía, el habla de ladrones, maleantes, prostitutas...
- + Del enfado de Sancho por el mal trato que, a veces, recibe
- + El confuso lenguaje jurídico y la contribución del gerundio
- + Los políticos, sus discursos y el lenguaje partidista
- + Sobre el provecho del lenguaje atenuado en los gobernadores
- + Que trata de lo que es el lenguaje vago y de su provecho
- + Donde se habla del lenguaje redundante y de sus maneras
- + Acerca del provecho que nos trae el hablar con cortesía
- + Donde se da fin a la cuestión de la cortesía y sus ventajas
- + De cómo debería afrontar Sancho su entrevista con la Duquesa
- + Donde se habla del recibimiento en el castillo de los Duques



- + De los primeros consejos acerca de cómo hacer un discurso
- + Donde se prosigue cómo se ha de elaborar un discurso
- + Donde se da fin al inicio y su relación con el desarrollo
- + De cómo se ha de realizar el desarrollo en un discurso
- + De la función de las preguntas retóricas en los discursos
- + Donde se habla de la parte última del discurso: el cierre
- + Burlado y apaleado: el desventurado final de una quimera



Artículo del periodista Francisco Giménez – Alemán, exdirector de ‘ABC’ y ‘Telemadrid’, en ‘La Voz de Almería’ (29 de diciembre de 2020. Pág. 22 y en versión digital en [LAVOZDEALMERIA.COM](http://LAVOZDEALMERIA.COM))

La Voz de Almería 29.12.2020

#### EL ARTÍCULO DEL DÍA

## El negro de Cervantes escribe en LA VOZ

**E**n vísperas de la pandemia tuvo el honor de presentar junto a Antonia Sánchez Villanueva, subdirectora de editorial, y Antonio Martínez González, catedrático emérito de la Universidad de Granada. “El habla maestra de cada día”, un libro de reflexiones sobre el uso, bueno y malo, de nuestro idioma, con el que tuvo ocasión de acercarme a la obra de Luis Cortés, un autor al que solo conozco de lecturas por su columna sabatina en LA VOZ DE ALMERÍA. Un artículo semanal de ingeniosos diálogos (apócrifos) lingüísticos-quijotescos llevados a la filigrana del estilo cervantino que ya hubiese querido para sí el más falso que Jadas Arellanada.

La singularidad del género introducía una nueva suerte de colaboración literaria en la Prensa nacional –yo al menos no recuerdo nada semejante en mi más de medio siglo de impempenente lector de periódicos– y traía el atractivo del juego colohel de la esencia lingüística del ingenioso Hidalgo con la puesta en escena de situaciones inventadas a las que dan réplica personajes tan vivos, y tan amigos nuestros, como Agustín Melero, Alfonso Novis, Enrique Ibarra, José Manuel Román, Luis Fernández Revuelta, Manuel Martín Moreno (consagrado obispo en el libro) o Tito o Gámez, entre otros muchos, a medio camino entre la realidad y la ficción. Es un auténtico prodigio, que habla por sí solo de la calidad literaria de los sucesos cincuenta y dos retablos, más que capítulos, que componen esta obra verdaderamente original. Y de cómo se debe escribir en la lengua de Cervantes.



**FRANCISCO GIMÉNEZ-ALEMÁN**  
Periodista, exdirector de ABC y de Telemadrid

“Los artículos semanales de Luis Cortés llevan a la filigrana el estilo cervantino”

“Es un auténtico prodigio que habla por sí solo de la calidad de esta obra realmente original”

No pocos autores en las últimas centurias han iniciado sus escritos imitando en cabecamientos quijotescos: Donde se da cuenta... Acerca de los moctivos... etc. Pero sabo excepciones afortunadas no eran sino simples emulos del incommensurable arte descriptivo de don Miguel de Cervantes. Véase también el elegante y comedido uso de las perifrasis que nuestro autor esmanda con donaire cuando la ocasión lo requiere. Creo que

la contención literaria de Luis Cortés Rodríguez permite descargar la lectura de excesivas e indebidas resonancias para ir llanamente a la manera de hablar de Don Quijote y Sancho, si bien como queda dicho de manera apócrifa.

No podría haber encontrado el más universal de nuestros escritores un negro tan disciplinado, tan aplicado y tan al hilo del relato como este emérito catedrático de la Universidad de Almería que bien pudieran también apócrifamente haberle enmendado la plana Cines de Pasamonte en su fallido intento de alcanzar la gloria con un simulacro que según Martín de Riquer respondía a algún ajuste de cuentas por sus antiguas pendencias con el autor del Quijote excelso verdadero.

Pero vayamos a lo del negro, de tanta tradición en las Letras hispanas. Un negro no es sino aquel escritor contratado, generalmente de incierta fortuna, que se presta a componer un libro para que lo firme otro escritor ganando éste por la pereza o la falta de ingenio. Son muchos los casos, algunos incluso recientes, pero siempre recuerdo al de fray Justo Pérez de Urbel, el célebre abad primero del Valle de los Caídos, que publicó en 1958 “Testigos de su fe”, un compendio de las vidas ejemplares de religiosos martirizados durante la guerra civil. Pero hete aquí que la tal obra fue encargada a un negro, el gran periodista Carlos Luis Álvarez Cándido, entonces joven martirio a dos velas por la cantidad de 25.000 pesetas, un dineral entonces. El resultado que ante las reclamaciones y urgencias de la editorial y habiéndose agotado ya el martirologio más conocido, al bueno de

Cándido no se le ocurrió otra cosa que inventarse mártires objeto de infames torturas que habrían de llevarlos a los altares. Lo tiene relatado en sus memorias. El libro de fray Justo fue retratado antes de que saltase el escándalo y el Régimen cubrió el caso con estirado tupido manto de silencio que la dictadura aplicaba a los textos inchutos en el índice.

Nada tiene que ver con el caso que nos ocupa. He hecho la anterior referencia para ilustrar qué se entiende por negro en el mundo de los libros y para poner en evidencia cómo Luis Cortés ha actuado de negro con pluma blanca, es decir simulando la escritura quijotesca a las claras, sin ocultarse y declarando desde el principio el carácter apócrifo de sus artículos. Lo que enaltece a este prodigioso miembro de los colohelos nunca celebrados entre Don Quijote, Sancho y otros y las dramáticas personas que trae de la misal teatro. Ya hubiese querido el mismo autor de las Letras españolas haber conocido a un tan notable imitador de su estilo cuya prosapia lo engarzas con los mejores linajes novelescos de siglos pasados.

Echenle un vistazo al artículo de este catedrático de Lengua Española de la Universidad de Almería, doctor en Filología Románica por Salamanca (bajo la dirección del sabio don Antonio Llorente, autor del Atlas Lingüístico y Etimológico de Andalucía) y aún en ese tiempo para ojear el currículo de un científico del idioma cuya sabiduría queda destilada en esta colección que la Editorial de la Universidad de Almería ha tenido el buen gusto y el acierto de poner a disposición de los lectores.

